Bailad, es bueno para el corazón

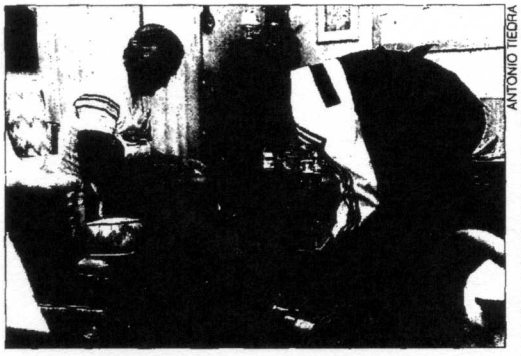
El médico, el último mago que queda en el mundo, el último milagrero, ha sido protagonista de muchas obras literarias.

RAÚL DEL POZO

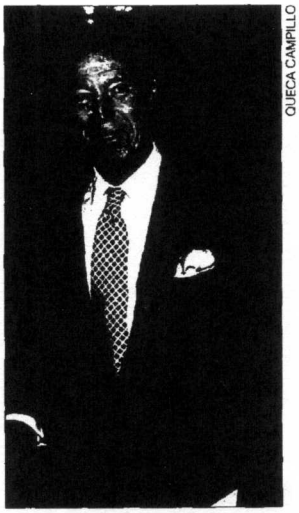
Escribe en *La colmena* **Camilo José Cela** que los virus que producen las enfermedades son tan taimados como traidores y alevosos. Recuerda **José Alberto Mendoza Pardo** en el prólogo a *La salud del corazón* que el ingeniero *Faber,* protagonista de una de las novelas de **Max Frisch,** afirma: *«Todo el cuerpo humano es así; como construcción no está mal, pero como material es un fracaso».* Los médicos y los adelantos de la ciencia han alargado la vida y ahora la sociedad no sabe dónde meter tantos abuelos. En el Imperio Romano, el cuerpo humano alcanzaba sólo los 35 años de edad por término medio; hoy, la edad media de vida es de 75 años en los países desarrollados. Los médicos no solamente curan; además, escriben. Alguien los acusó de malos escritores, incluyendo en el fatal veredicto a **Gregorio Marañón.** Lo cierto es que la medicina se ha convertido en consumo narrativo y científico excitantes para los ciudadanos de hoy. Un doctor te puede condenar a muerte y, sin embargo, creemos en él. Según **Miguel de Cervantes,** sólo los médicos nos pueden matar y nos entregamos a ellos con los ojos cerrados, como nuestros abuelos se entregaban a los sacerdotes.

Los poetas, tan lúcidos, profetas y sabios, siempre han desconfiado de los galenos. **Gonzalo de Berceo** les llama ignorantes. Tal vez porque los cristianos viejos desconfiaban de los judíos –que era la etnia de la mayoría de los doctores– y porque creían más en los milagros de Nuestra Señora que en las sangrías. El primer poeta de la lengua castellana dice así: *«Grande fue la malatía y muy prolongada/ nunca vieron físicos que le valiesen de nada».* **Lope de Vega** toma a los médicos de broma. Los llama bellacones. **Góngora** dice que la orina es el espejo de la salud: *«Buena orina y buen color,/ y tres higas al dolor».* **Quevedo** pone a caldo a los doctores: *«Oh malditos pesquisidores contra la vida, pues ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrías, azotan con ventosas».* El médico, el último mago que queda en el mundo, el último milagrero, ha sido protagonista de muchas obras literarias. De todo lo dicho anteriormente me he enterado por el magnífico libro de **Fernando Díaz-Plaja** *El médico en las letras españolas* (Ediciones B), en el que hace una travesía por la literatura y nos cuenta lo que los grandes escritores, desde **Cervantes** hasta **Cela,** pensaron de los médicos.

Vesalio, que en Pisa hizo una revolución anatómica de tal calibre que tuvo que abandonar Italia, vino de médico a España con el emperador Carlos V, y no sólo no pudo hacer nada sino que murió ahogado porque se hundió el buque en el que volvía de Tierra Santa, a cuyo viaje había sido condenado por la Inquisición». Éste es uno de los diagnósticos pesimistas sobre la ciencia española hecho por un hombre que lleva bata blanca y que escucha el corazón del país. Se llama **Pedro Zarco** y ha escrito un libro útil, lúcido, necesario como el pan de cada día: *La salud del corazón* (Temas de Hoy). **Zarco** alerta a los supervivientes para que cuiden su corazón, la primera causa de muerte. Este hombre, que tanto ayudó a los demócratas cuando éstos estaban *guardados* en Carabanchel, es catedrático de Cardiología de la Universidad Complutense. Ha escuchado el latir del corazón de toda la izquierda española, desde **Marcelino Camacho** hasta **Antonio García Trevijano.** Es un sabio raro que va al hospital en bicicleta. Piensa que el mejor ejercicio para el corazón es la natación porque hace descender la tensión arterial: *«Nadar de espalda es ideal. El siguiente ejercicio es el ciclismo, que en España resulta peligroso por la ausencia de carriles-bici».* Cuenta **Zarco** que la bicicleta estática es aburrida, por lo que se recomienda practicarla leyendo o viendo la televisión. El doctor, que tiene fama de seductor, recomienda el baile como una de las terapias del corazón. Así que los que destrozan su cuerpo en las naves de uralita danzando al ritmo de *bakalao* llevan una vida sana. Pero si ya no tiene edad para meterse en el laberinto de la noche, el mejor cardiólogo de España recomienda andar por lo menos una hora diaria.



ANTONIO TIEDRA



OJEDA CAMPILLO

SALUD. La medicina se ha convertido en un consumo narrativo y científico excitantes. Pedro Zarco y Fernando Díaz-Plaja han escrito libros sobre el tema